Iglesia Santa de Dios; los hijos del gran Felipe Neri, estamos aquí para conservar los frutos de la Coronación, y esta nuestra pobre tárea, es nuestra anticipada gloria. Pero Madre, Madre amorosíma, queremos una gracia, necesitamos un favor..... ... en estos momentos soberanos, gloriosos inolvidables y divinos, te pedimos una merced.

Que los que desconocen tus favores, sean los regalados de tu amor; que los que niegan tus milagros, sientan los efectos de tu poder; que los que no solemnizan tus glorias, sean iluminados por tus resplandores celestiales. Que tengas para sus almas las más tiernas caricias; para sus entendimientos, las más santas inspiraciones; para sus necesidades, los favores más delicados de tu delicado corazón. No castigues, Madre clementísima, no castigues: perdona, olvida, bendice..... acércalos á tu carazón, estréchalos contra tu pecho, caliéntalos con tu ternura; prontos estamos á cederles el lugar que en tu regazo tenemos, y la ventura que él disfrutamos..... triunfa Tú, y no nosotros; triunfa; pero que caigan rendidos á tus pies; que expiren entre tus brazos y mueran por tu amor.....

Madre mía, adiós! Hasta el Cielo! Todo lo que teniamos es tuyo ya: nuestros tesoros, nuestras industrias, nuestros trabajos; nuestros afectos, todo está aquí. Nos quedaba nuestra libertad y nuestro corazón, y el día feliz en que te coronamos, te dimos nuestra libertad al aclamarte Reina; te dimos nuestro corazón al aclamarte Madre..... Con nada nos hemos quedado; sólo nos queda la vida, y también nos desprendemos de ella para dártela; nuestro final te pertenece: ampáranos en él, recíbenos en él y ábrenos tus dulces brazos en él, y entonces, como ahora, te pertenecemos en el tiempo, te perteneceremos, y no cesaremes de pertenecerte en la Eternidad.

La grande Orquesta del Profesor Camacho, que es el Maestro de Capilla de la Profesa, desempeñó la parte musical.

En la tarde se rezó el Rosario, y predicó en seguida el M. R. P. D. Luis Guisasola cuya alta reputación como orador es tan grande como merecida.

* * *

Más de tres mil invitaciones circularon en nuestra conmovida Sociedad, para la función que debieron desempeñar en la Colegiata el Domingo 27 los Sacerdotes de la Compañía de Jesús y las Asociaciones que dirigen; y siendo estas numerosas, la concurrencia fué numerosísima: el templo contenía cerca de cuatro mil personas; las sillas eran 1,300, y casi todas estaban ocupadas por Señoras.

De la Congregación de San Luis Gonzaga, se nombraron Comisiones, para dirigir el rezo en los trenes, y recibir y acomodar en el templo las Asociaciones, que en 32 coches de los ferrocarriles del Distrito, llegaron antes de las 9 á la Villa; muchas fueron en coche particular.

Los Celadores entraron procesionalmente llevando sus distintivos y Estandartes; y un rato despues se entonó la Tercia, que cantó la Orquesta con la Invocación de Gounot.

Cerca de 600 ramos, cruces, corazones y coronas de flores naturales llevaron los peregrinos; y así estos ramos, como los cirios y adornos del altar daban al conjunto un aspecto encantador.

Cantó la Misa el R. P. Provincial D. José Arzala; la Epístola, el R. P. Donadoni, y el Evangelio el R. P. D. Enrique Capelleti; siendo Maestro de Ceremonias el R. P. D. Laureano Veres.

El gradual fue de Bussí, y despues del Evangelio, el R. P. Manuel Diaz Rayón predicó el Sermón en términos que correspondió á la fama que tiene adquirida como orador sagrado, y tenemos el gusto de publicar en el Apéndice

Despues del Ofertorio, de Mendelsson, el Sr. D. Genaro Aristi cantó la *Ave María* de Gounod, con acompañamiento de Orquesta y Organo.

A la conclusión de la Misa se cantó la Salve Monserratina á tres voces.

La Orquesta, formada por 9 bajos, 9 barítonos, 9 tenores, 5 solistas, 10 tiples, 10 tiples segundos; el arpista Scotti, y todos los Profesores del Teatro Nacional, fué magnífica; y bajo este aspecto, la solemnidad de este día excedió en lucimiento á las demás. La mayor parte de los cantores pertenecen á la Congregación de San Luis Gonzaga.

Este día y el día 25, nuestas damas y jóvenes mexicanas, nos han dejado ver, y contemplar, y admirar el tipo más bello, más perfecto y más noble de la mujer: á la mujer cristiana.

* * *

Estrechamente ligados se encuentran en el corazón cristiano, el amor y la devoción á María Santísima, con el amor y la devoción á San José;

y ésta relación es tan íntima y tan natural, que su mútuo desarrollo y acrecentamiento se hallan en razón directa.

Era pues natural, que las almas que en su marcha espíritual se hallan bajo la protección inmediata de José, á cuyo culto están consagradas, tuvieran el necesario desahogo de consagrar una función á María; y teniendo presente esta necesidad, en la organización de las funciones se confió la que se deba verificar el día 28 á los Misioneros Josefinos y las Asociaciones que de ellos dependen.

De diversos puntos del país vinieron peregrinaciones llegando el número de los peregrinos á cerca de 1,500, de los que muchos hicieron el viaje á pié; y el día señalado para su función, llegaron á la Villa en 14 wagones especiales.

Muchos de ellos llevaban ramos de flores, y casi todos, velas que tuvieron encendidas durante la función.

Al entrar al tempo las diferentes Asociaciones que formaban la peregrinación, extendían sus Estandartes que llevaron procesionalmente hasta las gradas del Presbiterio, frente al cual los colocaron, á uno y otro lado; estos Estandartes fueron los siguientes:

Uno de raso blanco bordado de hilo de oro, con esta inscripción: "Vela perpétua de la Parroquia de Tepeji del Río, año de 1895."

Otro de verde y oro el que dice: «Señor San José, Protector de la Iglesia Universal, ruega por nosotros» y en el anverso: «Asociación Josefina de la Parroquia de Tepeji del Río, Octubre 29 de 1895.»

Otro de raso verde y seda amarilla, con la imágen de Jesús.

Otro verde y amarillo de seda, que dice: «Poderoso Señor San José, ruega por nosotros,» y en el anverso «Asociación del Señor San José.»

Otro verde y seda amarilla, de la «Asociación Josefina de Tepozotlán.»

Otro de verde y oro que dice «Asociación Josefina de San Agustín del Palmar.»

Otro la mitad verde y la otra mitad amarillo que dice: «Asociación Josefina de Puebla, 1895.»

Otro de verde y oro que dice: «Asociación Josefina de Cuautitlán, Octubre de 1895.»

Otro de verde y oro de la «Asociación de Josefinos de Pachuca.»

Otro verde y seda amarilla que dice: «Sociedad particular Josefina de Socorros Mútuos» y en el reverso «Establecida en México en la calle del Montón por Pablo Rodríguez el año de 1875.»

Seguía otro enteramente verde que dice: «Dejad á los niños que vengan á mí.»

Después había otro de azul y blanco con esta inscripción: «¡Oh María, subida á los cielos, por nosotros rogad!»

Y en el reverso: «Asociación de las Hijas de María.»

Después estaba otro Estandarte verde y oro que dice: «Asociación Universal Josefina. Establecida en México en 1872.»

Luego otro de terciopelo rojo y oro dice: «¡Detente! El Corazón de Jesús está con nosotros,» y en el reverso «Asociación del Sagrado Corazón de Jesús. Parroquia de Tepeji del Río, Junio de 1895.»

Se veía después otro verde, de oro y lentejuelas, que dice: «Gloria al Padre putativo de Jesús.»

Cantó la Misa el Sr. Pbro. D. José Troncoso; la Epístola el Sr. Pbro. D. Fernando Beltrán, y el Evangelio, el Sr. Pbro. D. José Guadalupe Esqueda. Sirvió de Maestro de Ceremonias el Sr. Pbro. D. Melitón Acosta, Rector del Colegio Josefino de Orizaba.

El Sermón, que predicó el R. P. D. José M. Vilaseca, lo insertamos al lado de otros.

La parte musical, desempeñada por los alumnos del Colegio de Josefinos de México, en número de 80, nada dejó que desear.

Después de la Misa algunos Sres. Eclesiásticos Josefinos, estuvieron tocando al Cuadro de la Sagrada Imágen, escapularios y rosarios que con fé y devoción les entregaban los fieles.

En la tarde antes del ejercicio, los Josefinos cantaron el *Ave Maris Stella*, de canto romano. El hermoso himno fué bien interpretado, como un cántico de amor y de esperanza á la que es llamada con verdad *Estrella Matutina*, en la Letanía Lauretana.

Después el P. Vilaseca rezó el Santo Rosario. El coro de Josefinos cantó unos Misterios populares, pero religiosos.

El mismo sacerdote hizo á su debido tiempo una explicación breve, sencilla y muy devota de los Misterios Gozosos que se conmemoraban.

Cantóse la Letanía respondiendo los peregrinos; terminado el ejercicio regresaron á la ciudad en 18 trenes especiales, los Sacerdotes y Asociados de Señor San José, que tan bién cumplieron con el deber de honrar á la Esposa del Castísimo Patriarca, Patron Universal de la Iglesia y especial de la de México.

***

Impregnada de devoción y de piedad, más que de esplendor y de aparato, estuvo la fiesta con que el día 29 presentó sus homenajes á la coronada Reina la benéfica institución Salesiana.

Qué espectáculo presentó ante la contemplación del grupo creyente ese de huérfanos arrancados por la mano de la Caridad, de las garras del monstruo multicéfalo, del demonio, de la miseria, de la ignorancia, del abandono, de la muerte, etc., etc., que amenazaba devorarlos; y santificados, instruidos y bajo la sombra de una protección dulce y paternal, acercarse á la Mesa del Señor, enviando la gracia del Sacramento á la inocencia de los pocos años!

La primera parte, en efecto, del sencillo y religioso programa adjunto á la invitación que circuló oportunamente, consistió en la Sagrada Comunión, que á las 7 de la mañana administró en la Colegiata el P. Clodoveo Castelli, á todos los Salscianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y alumnos de los Colegios, y otros fieles que asistieron á la Misa que celebró este Sacerdote.

Durante la Misa, el Coro del Colegio de México estuvo cantando diversos himnos; y en el Atrio, la banda del mismo plantel, formada por 30 niños, tocó tres marchas.

En la Colegiata, ocuparon la nave central las señoras Asociadas, las Hijas de María Auxiliadora y los alumnos de los Colegios Salesianos.

En el Presbiterio se colocó un primoroso estandarte de raso azul con lentejuela, bordado con la imágen de María en el centro y la inscripción C. M. A. (Colegio de María Auxiliadora.)

En el reverso tiene una corona imperial y una M bordada.

Asistieron también las Hermanas de la Beneficencia, con su estandarte, y el personal de los Asilos Guadalupanos, de ancianos, de niños y niñas, con sus estandartes que eran 5.

En la primera Misa hicieron la primera comunión 6 niños del Colegio Salesiano.

Asistió el Padre Castelli con los alumnos del Colegio de Santa Julia que dirije.

El P. Piperni, director del Colegio de Puebla, vino con 20 alumnos.

Estuvo presente la Directora de la Asociación Salesiana de Puebla.

Hubo además niños y niñas del «Oratorio festivo,» de México.

También asistieron los bienhechores insignes el M. R. P. D. Juan M. Bandera, de la Profesa, y Presbitero D. Manuel Jaimez, Capellán del Asilo de Mendigos.

A las 5 se celebró la Misa Solemne, que cantó el P. D. Rafael M. Piperni, Misionero Apostólico y Director del Colegio Salesiano de Puebla, administrando como Diácono y Subdiácono el P. D. Simón Viccentainer y el Sr. Cura de Matamoros Izúcar.

El Sermón estuvo á cargo del R. P. D. Lino Laguna, Cura de la Parroquia de la Asunción de Pachuca, quien habló de los beneficios que María Santísima de Guadalupe ha hecho á nuestra Patria,colocándose á la altura de tan elevado asunto.

La parte musical, desempeñada por los niños Salesianos de México, consistió en la Misa de María Auxiliadora á tres voces de S. S. Ilma. el Dr. D. Juan Cagliero Obispo Salesiano, le *Ave María* á cuatro voces sin acompañamiento, por Ignacio Mitterres; *O Jesu mi dulcissime* para soprano solo, por P. Pierbattista de Falconara; *Veni dulcis Jesu* á tres voces por el Ilmo. Sr. Cagliero.

En la tarde se rezó el rosario, cuyos misterios fueron cantados por el Coro Salesiano.

En seguida, el P. Trigueros ocupó la Cátedra Sagrada, dirigiendo una Plática, á los hijos del inmortal y esclarecido D. Bosco, á quien debe tanto la niñez desvalida.

Entre los Cooperadores Salesianos estaban el estimable Caballero D. Angel Lascurain, quien trajo á México á los Sacerdotes Salesianos, cuyo importante servicio le premió S. Santidad con la Cruz de S. Gregorio Magno, y su virtuosa y digna Esposa.

***

El mismo día 25 tuvo lugar en la Colegiata una peregrinación de Pachuca que organizó el celoso Párroco de la Asunción D. Lino Laguna.

El día anterior, recibió el Sr. Director de EL TIEMPO el telegrama siguiente: "Mañana 29 llegarán á la Villa de Guadalupe más de mil doscientos peregrinos, organizados por el Sr. Cura Laguna de esta Ciudad. Hay grande animación y entusiasmo. Esta numerosa peregrinación se debe á la actividad y celo del Sr. Cura.—S. S. *R.Pacheco.*"

Ya en la mañana de ese día se tenía conocimiento de esta peregrinación: pues como EL TIEMPO se publica la víspera del día de su fecha, y todos buscaban con avidéz en el Diario Católico no-

ticias Guadalupanas, pronto cundió la trasmitida por el telégrafo.

En efecto, á las cuatro de la mañana del día 29, salió de Pachuca un tren especial, provisto de los coches bastantes, pero con una fuerza de tensión insuficiente.

Esto hizo que el tren, dividido en dos, fuere arrastrado por dos máquinas.

Una de ellas, llegó, con sus coches correspondientes, á las nueve y media de la mañana; pero la otra se retardó hasta después de la una y media.

Esto hizo que los peregrinos no pudieran asistir á la Misa, y que muchos de ellos se vieran privados de la Sagrada Comunión, que se disponían á recibir á los piés de la Virgen Santísima á quien venían á visitar.

En esta peregrinación, formada por la parte más escogida de la Sociedad de Pachuca, venían, además del Sr. Cura que la presidía, los Sres. Vicarios D. Martín y D. Francisco Escartín, y los Sres. Curas de Real del Monte, Singuilucan, Atotonilco el Grande y Tetepango; las Asociaciones del Apostolado de la Oración, Vela Perpétua, Nuestra Señora del Carmen, Asociación Guadalupana é Hijas de María, todas con sus Estandartes respectivos.

Todos los peregrinos traían un distintivo especial que consistía en una medalla de plata, de la Virgen de Guadalupe con listón tricolor.

El Estandarte de la Peregrinación se quedará en la Colegiata: es de raso primorosamente bordado, con una piedra de mina en el centro, que semeja, en su forma natural, la imágen de Guadalupe.

La banda "Rafael Cravioto" que dirije el Profesor D. José Olache, vino con la Peregrinación, y estuvo tocando en el atrio.

***

No solamente las Hijas de María, que consagrando su amor, su pureza y su vida al Señor, viviendo en el regazo natural y dulce de su Santísima Madre; no solamente las señoras que se unen entre sí, y con su Dios por el lazo estrecho de la mayor de las virtudes, á las que se hayan ligadas en determinadas Asociaciones religiosas por los vínculos de la piedad, debieron presentar á María sus homenajes, que sin embargo de la multitud que los ofrecía, tenían un carácter, que aunque colectivo, era limitado. Era preciso que todo el sexo, sin otra especificación, y sin otro carácter, hiciera una manifestación á nombre de la Mujer.

No pasó esta necesidad inadvertida á la piadosa perspicacia de nuestras católicas damas; y con toda oportunidad reclamaron el puesto que les correspondía ocupar en el interesante cuadro de estas solemnidades.

Las respetables y conocidas Señoras Dolores Barron de Rincón Gallardo, y María Lozano de Landa, tomaron la iniciativa; y el pensamiento de honrar á María Santísima de Guadalupe, con una función especial, por su carácter y honroso lucimiento, cundió como una chispa eléctrica, en los sensibles y cristianos corazones de todas nuestras damas.

Ocupados todos los días del mes de Octubre no pudo designarseles uno especial; así es que se les asoció á los RR. PP. Pasionistas, á quienes correspoedía la función del día 30.

Fácilmente se dividió el trabajo; tocando á los PP. Pasionistas el servício del Altar, y á las Señoras todo lo demás; y con un acierto digno de elogio, organizaron una fiesta grandiosa por su naturaleza, tierna por su objeto, original por su carácter, brillante por su lucimiento, y cuyo recuerdo no podrá borrarse jamás de nuestra memoria ni de nuestro corazón.

No nos detendremos en señalar los trabajos que las piadosas organizadoras de esta fiesta se tomaron, ni los pensamientos que para darle lustre concibieron: unos y otros aparecerán en la breve reseña que vamos á hacer de esta solemnidad.

A las siete de la mañana del Miércoles 30, se situaron frente al Palacio Nacional, 3 trenes especiales de 1ª clase, que, henchidos de señoras, de la mejor sociedad, partieron á las ocho, llegando á la Villa cuarenta minutos después; y ya á las nueve, la plaza de Guadalupe y las calles adyacentes, podía compararse á un *sitio* de carruajes particulares.

Todas las señoras y los caballeros invitados, llevaban una graciosa roseta de listón tricolor, que era el distintivo que franqueaba el paso de la reja del atrio; y en el interior del templo, una Comisión de caballeros, los mismos, en su mayor parte, que formaron la Comisión de orden el día de la Coronación, recibían y colocaban á las señoras, en las 1,000 sillas preparadas; de las que las 200 que ocupaban las primeras líneas, se reservaban para las señoras y señoritas que iban á cantar.

Casi todas las señoras llevaban preciosos ra-